

GAZETA DE MADRID

DEL VIERNES 19 DE MAYO DE 1809.

AUSTRIA.

Viena 16 de abril.

Causan la mayor inquietud las noticias que hemos recibido de Moldavia, y prueban mas y mas la estrecha union de la Francia con la Rusia.—Sabemos de positivo que el congreso de Yassi se disolvió casi en el instante mismo en que se habia formado. Y ved los pormenores auténticos de todo quanto ha pasado en esta ocasion. Despues de haberse presentado recíprocamente los poderes, los ministros de Rusia trataron de probar que los 2 imperios no podian jamas gozar de las dulzuras de la paz, mientras que no tuviesen por limites los que en cierto modo estan señalados por la naturaleza misma del terreno. Hicieron conocer á los turcos que las provincias limítrofes situadas en la orilla izquierda del Danubio serian un manantial perpetuo de odio y de discordias, y pidieron definitivamente la cesion de un pais que la Rusia poseia de 3 años á esta parte, en donde habia establecido plazas fuertes, de las quales no sacaria baxo ningun pretexto las fuerzas considerables que tenia reunidas allí. Aseutaron pues por basa esencial de las negociaciones la cesion de las provincias mencionadas, y declararon que era inútil continuar tratando si la Puerta no estaba dispuesta á convenir en esta condicion preliminar.

Los ministros de la Puerta respondieron que semejante cesion era enteramente contraria á las instrucciones que habian recibido; que violaba los articulos fundamentales de su religion, y que tenian las órdenes mas terminantes de no consentir en ninguna composicion sobre este particular. Pero lo que aceleró la disolucion del congreso fue que, al concluirse la primera sesion, los plenipotenciarios rusos pidieron imperativamente que se hiciese salir al instante de Constantinopla al ministro de Londres, y que se secuestrasen las merca-

derías inglesas en toda la extension del imperio otomano.

Al dia siguiente los ministros turcos quisieron partir para Constantinopla; pero no se les permitió. Se cree que el príncipe Prosorowski habia enviado 2 oficiales suyos á Constantinopla con un *ultimatum*, que contenia ciertas representaciones á la Puerta sobre las consecuencias inevitables de su repulsa; y los rusos no juzgaron por conveniente dexar partir á los plenipotenciarios otomanos antes del regreso de los 2 oficiales.

Despues de disuelto el congreso han salido muchos correos con instrucciones para los generales rusos que mandan en las orillas del Danubio. Un número mui considerable de regimientos se han puesto ya en movimiento, y segun todas las apariencias van á comenzar mui pronto las hostilidades.

El conde de Stadion ha comunicado á todo el cuerpo diplomático el manifesto austriaco: es una pieza mui mal escrita, sin otro mérito que su extrema pesadez: contiene 16 páginas en 4.º

BAVIERA.

Augsburgo 29 de abril.

La division de nuestro esforzado general Wrede ocupa á Braunau; la caballería ligera francesa y bávara ha arrollado ya á los fugitivos austriacos en las orillas del Salza y del Traun.

S. M. el Rei de Baviera ha vuelto segunda vez á Munich el dia 27 para abrazar á su augusto hijo el príncipe real, que ha entrado en triunfo en aquella capital, precedido de la artillería y banderas cogidas á los austriacos.

La division que manda S. A. R. ha vuelto á salir de Munich en la mañana del 27. Se cree que se dirigirá á la otra parte del Iser para marchar contra el cuerpo austriaco del general Jellachich, que ha vuel-

to ya á pasar el Inn; pero algunos destacamentos suyos incomodan el pais comprendido entre el Inn y el Iser.

IMPERIO FRANCES.

Paris 5 de mayo.

DIARIO TERCERO.

Quartel general de Burghausen 30 de abril de 1809. El 27, á las 6 de la tarde, llegó el Emperador á Mulldorf. S. M. envió la division del general de Wrede á Lauffen, sobre el Alza, para alcanzar el cuerpo que tenia el enemigo en el Tirol, y que á marchas forzadas iba caminando en retirada. El general de Wrede llegó á Lauffen el 28, encontró la retaguardia enemiga, se apoderó de sus bagages, y le cogió muchos prisioneros; pero el enemigo tuvo tiempo de pasar el rio, y quemó el puente.

El dia 27 llegó el duque de Dantzick á Wanesburg, y el 28 á Altenmarck.

El 29 el general de Wrede, con su division, prosiguió su marcha hácia Salzburgo, y en el camino de Lauffen, á 3 leguas de aquella ciudad, encontró las avanzadas del ejército enemigo. Los bávaros las persiguieron á bayonetazos, y entraron mezclados con los austriacos en Salzburgo. El general de Wrede asegura que ha quedado totalmente dispersada la division del general Jellachich; con lo qual ha sufrido este general la pena merecida por la infame proclama con que puso él mismo las armas en las manos de los tirolese.

Los bávaros han cogido 500 prisioneros. En Salzburgo se han encontrado almacenes de mucha consideracion.

Al rayar el dia 28 el duque de Istria llegó á Burghausen, y colocó una vanguardia en la orilla derecha del Inn. Tambien llegó en el mismo dia el duque de Montebello. El conde Bertrand dió las disposiciones competentes para reparar el puente quemado por el enemigo, en cuya obra se tardó algo á causa de la crecida del rio por estar derriitiéndose las nieves. El dia 29 se gastó en la obra, que se concluyó el 30, y todo el ejército ha pasado por el puente.

El dia 28 un destacamento de 50 cazadores, mandados por el gefe de esquadron Margaron, llegó á Dittmaning, en donde encontró un batallon de las famosas milicias urbanas, que al punto se ocultó en un bosque. El gefe de esquadron Margaron

envió á que les intimasen la rendicion; y, despues de haber conferenciado entre sí largo rato, 120 hombres de esas formidables milicias, apostados en un monte bravo é inaccesible á la caballería, se rindieron á 50 cazadores. El Emperador quiso verlos; daban lástima; los mandaban unos oficiales de artillería ancianos, mal armados y peor equipados.

El genio arrogante, presunido y fiero del austriaco se habia dado á conocer á las claras en el momento de prosperidad engañosa con que su entrada en Munich los habia desvanecido. Hicieron como que acariciaban á los bávaros; pero mui luego se vieron las uñas del tigre. Prendieron y arcabucearon al baile de Mulldorf; y al llamado Stark, vecino del mismo pueblo, que habia merecido que el Rei de Baviera le recompensase por los servicios hechos á sus tropas en la última guerra, lo han preso y conducido á Viena para sentenciarlo allí. En Burghausen la esposa del baile, conde de Armansperg, ha venido á suplicar al Emperador que mande restituírle su marido, conducido por los austriacos á Lintz, y desde allí á Viena, sin que despues se haya tenido noticia ninguna de su paradero. Este mal trato se le ha dado porque en 1805 se hicieron varias requisiciones, á las quales no obedeció. Y por este delito han conservado los austriacos tanto enojo por tan largo tiempo, y han tomado esta injusta venganza.

Los bávaros formarán sin duda una relacion de todas las vexaciones y violencias cometidas con ellos por los austriacos, para perpetuar la memoria á sus hijos; aunque es probable que esta vez es ya la última que los austriacos han insultado á los aliados de la Francia. En el Tirol y en Westfalia habian tramado tambien intrigas para excitar los vasallos á que se sublevasen contra sus Soberanos.

Levantando ejércitos numerosos, divididos en cuerpos, como el ejército frances; marchando al paso acelerado para remedar al ejército frances; escribiendo diarios, proclamas, órdenes del dia, y remedando en esto tambien al ejército frances, los austriacos no representan mal á aquel burro, que, cubierto con la piel del leon, quiso imitarlo; pero se dexa ver la punta de la oreja, y al cabo vence la naturaleza.

El Emperador de Austria salió de Viena, y al irse firmó una proclama compuesta por Gentz por el estilo y con el espíritu de los libelos mas necios. Luego se ha ido á

Scharding, posicion que ha escogido precisamente para no estar en parte ninguna, ni en su capital para gobernar sus estados, ni en el campo, en donde no hubiera servido mas que de engorro embarazoso. Es difícil que haya un príncipe mas débil ni mas falso. Quando supo las resultas de la batalla de Eckmühl, abandonó las orillas del Inn, y ha vuelto á entrar en lo interior de sus estados.

La ciudad de Scharding, que ha ocupado el duque de Rívoli, ha padecido mucho. Al retirarse de ella los austriacos, han puesto fuego á sus almacenes, y han quemado la mitad de la ciudad que les pertenecía. Sin duda que ya se lo temian, y han adoptado el adagio de que lo que poseian no siempre seria suyo.

Continuacion de los documentos de oficio que acompañan á la relacion del ministro de Relaciones exteriores Mr. Champagní. (Véanse las gazetas números 130, 131, 132, 135, 136, 137 y 138.)

NUMERO 11.º

Carta de S. M. el Emperador de Austria á S. M. el Emperador de los franceses.

Presburgo 18 de setiembre de 1808. Señor mi hermano: por mi embaxador en Paris he sabido que V. M. I. va á Erfurt, en donde se avistará con el Emperador Alejandro. Me aprovecho solícito de esta ocasion, en que viene cerca de mis fronteras, para reiterarle las pruebas de amistad y alto aprecio que le profeso; y envio á mi teniente general el baron de Vincent para que os manifieste, Señor mi hermano, la firmeza de este afecto invariable. Me lisonjeo de que V. M. ha estado siempre convencido de ello, y que, si unos falsos rumores que han circulado en orden á los establecimientos de arreglo interior que he hecho en mi monarquía le hubiesen dexado dudas por un momento acerca de la perseverancia de mis intenciones, las habrá disipado totalmente el conde de Metternich con las explicaciones que ha presentado á su ministro con este motivo. El baron de Vincent va enterado á fondo, y podrá confirmar á V. M. sobre el particular, y, á mayor abundamiento, darle quantas noticias pueda desear. Ruégole que le dispense la misma benignidad con que tuvo á bien recibirlo en Paris y en Varsovia. Estas nuevas pruebas seran para mí una prenda segurísima de la total reciprocidad de su afecto, y echará el sello á esta entera confianza, que colmará la satisfaccion de entrambos.

Aceptad la seguridad del inalterable afecto y de la alta consideracion con que soi, Señor mi hermano, de V. M. I. y R. el buen hermano y amigo. = Firmado = FRANCISCO.

Carta de S. M. el Emperador Napoleon á los Reyes de Baviera, de Saxonia, de Westfalia, de Wurtemberg, al gran duque de Baden y al Príncipe primado.

Señor mi hermano: las seguridades dadas por la corte de Viena de que estaban licenciadas las milicias para no volver á reunirse; que ya no habria armamento ninguno que pudiera causar inquietud en las fronteras de la confederacion; la carta adjunta que recibo del Emperador de Austria, las reiteradas protestas que me ha hecho el baron de Vincent, y mas que todo esto el haber comenzado á realizarse en el Austria las diferentes promesas que se han hecho, me mueven á escribir á V. M. que soi de dictámen que no está amenazada en manera alguna la tranquilidad de los estados de la confederacion; por lo qual puede V. M. levantar sus campamentos, y acuartelar sus tropas segun costumbre. Soi de parecer que en las instrucciones que se remitan á su ministro en Viena se le prevenga que diga que volverán á formarse los campamentos, y á tomar posiciones hostiles las tropas de la confederacion y del Protector, siempre que el Austria disponga armamentos extraordinarios é inusitados; y en fin que nosotros queremos tranquilidad y seguridad.

Con lo qual &c. = Firmado = NAPOLEON. = Erfurt á 12 de octubre de 1808.

NUMERO 13.º

Carta de S. M. el Emperador Napoleon á S. M. el Emperador de Austria.

Erfurt 14 de octubre de 1808. Señor mi hermano: doi gracias á V. M. I. y R. por la carta que ha tenido á bien escribirme, y que me ha entregado el baron de Vincent. Nunca he dudado de las rectas intenciones de V. M.; pero ha habido un momento en que he recelado que se renovasen las hostilidades entre nosotros. Hai en Viena una faccion que aparenta tener miedo para precipitar vuestro gabinete á dar providencias violentas, que originarian unas calamidades mayores todavia que las anteriormente padecidas. En mi mano estubo desmembrar la monarquía de V. M., ó por lo menos cercenar su poderío. Y no quise hacerlo. Tal qual es hoy dia, á Mí me lo debe. Prueba evidente de que nuestras cuentas estan liquidadas, y que nada quiero del Austria. Estoi siempre dispuesto á salir por fiador de la integridad de su monarquía. Nunca haré cosa alguna contra los principales intereses de sus estados. Pero V. M. no debe ya tampoco ventilar lo que 15 años de guerra tienen decidido. V. M. debe prohibir toda proclama ó paso cualquiera que induzca á la guerra. Ya la hubiera producido el último alistamiento en cuerpo si hubiera yo podido recelar que este alistamiento y demas preparativos se hicie-

sen combinados y de acuerdo con la Rusia. Acabo de licenciar los campamentos de la confederación. Cien mil hombres de mis tropas van á Bolonia para renovar mis proyectos en orden á la Inglaterra. Absténgase V. M. de todo armamento que pueda inquietarme y efectuar alguna distracción favorable á la Inglaterra. Quando tuve la dicha de ver á V. M., y al ajustar el tratado de Presburgo, he debido creer que nuestros negocios estaban concluidos para siempre, y que podía dedicarme á la guerra marítima sin que nadie me inquietase ni distraxese. Desconfíe V. M. de los sujetos que, habiéndole de riesgos de su monarquía, alteran de ese modo su felicidad, la de su familia y la de sus pueblos. Semejantes sujetos son los únicos peligrosos; ellos solos acarrear las calamidades que aparentan temer. Con una conducta recta, franca y sencilla hará V. M. dichosos á sus pueblos; disfrutará de la felicidad que tanto ha menester tras las turbulencias pasadas, y puede vivir seguro de tener en Mí un hombre resuelto á no hacer nunca nada contrario á sus principales intereses. Manifiesten confianza sus acciones, y la inspirarán. La sencillez y la verdad son hoy día la mejor política. Confíeme V. M. sus inquietudes; quando consigan infundírselas, yo las disiparé en un instante. Permítame V. M. concluir diciéndole: que dé oídos á su opinión, á su juicio interior; es muy preferible al de sus consejeros.

Ruego á V. M. que lea mi carta sin prevención ninguna, pues todo su contenido se dirige al bien y tranquilidad de la Europa y de V. M. (*Se concluirá.*)

ESPAÑA.

Madrid 18 de mayo.

Continúa el discurso anterior sobre la vacuna.

No hai cosa mas comun en boca de los enemigos de la vacuna que el decir: *La experiencia acredita que una infinidad de niños que no han sido vacunados se libertan de las viruelas naturales, aun quando esta epidemia descarga toda su furia en su misma comarca y en torno de ellos.* El hecho es innegable; pero por ventura, ¿estarán siempre libres de este contagio? Porque una vez hayan quedado indemnes, ¿están seguros de que el angel exterminador pasará siempre por delante de su casa sin tocar á ella? No ciertamente: el germen del mal duerme en estos niños mas profundamente; pero tarde ó temprano despertará; y la experiencia prueba tambien que este despertar es tanto mas temible, quanto mas tardío, y que son rarísimos los que llegan á

una edad adulta sin pasar esta enfermedad. ¿Por qué pues hemos de oponernos obstinadamente al uso de un preservativo que no es nocivo ni doloroso? ¿Al uso de un remedio tan eficaz, y tan bien comprobado por la experiencia? ¿A un remedio que nos libraria de una vez para siempre del temor de ver expuestos á la mas horrible de las epidemias á nuestros hijos, que son la prenda que mas amamos en la tierra?

La guerra, esta enfermedad incurable de los hombres, es sin duda muy funesta: ella siega en la flor de la edad á una multitud de jóvenes; por ella muchas tiernas esposas lloran la muerte prematura de sus queridos esposos, estrechando en su seno la prenda inocente de su casto amor; mas de un anciano padre aprieta entre sus brazos trémulos á un hijo lisiado en sus miembros, hijo que era en otro tiempo su esperanza y su amparo; pero que débil y miserable ahora tiene que recurrir él mismo al apoyo de un padre agoviado con los años, y consumido con el trabajo y los pesares. Las campiñas desiertas y desoladas por la guerra; las mieses destrozadas y teñidas de la sangre de los guerreros; las aldeas y ciudades reducidas á cenizas, son espectáculos que hacen estremecer de horror á toda alma sensible, y la inspiran odio y aborrecimiento á la guerra. Sin embargo, á pesar de las consecuencias de esta, espantosas y terribles á la verdad, todavía no son tan funestas y mortíferas como las que causan las viruelas. La paz se restituye á la tierra, y con ella los prados vuelven á vestirse de su verdor, los campos de sus mieses, se pueblan las aldeas y las ciudades, y las casas y palacios se levantan de sus ruinas. No se necesitan mas que algunos años de paz y sosiego para que la actividad y la industria borren hasta el último vestigio de las devastaciones de la guerra. Esta dexa intervalos de tranquilidad y de reposo: se pasan años enteros sin que enarbole su estandarte sangriento; pero no así las viruelas: no hai año en que este azote terrible no aflija cruelmente á la humanidad en casi todos los climas, ya en una, ya en otra region; en que no haga con sus estragos desaparecer de la tierra generaciones enteras; y lo que es mas espantoso todavía, en la Europa misma, donde tanto se ha meditado para la curacion de esta enfermedad, no hai año ninguno en que, segun los cálculos mas moderados, no sean víctimas de ella mas de 5000 personas. (*Se continuará.*)

EN LA IMPRENTA REAL.